

EL PROBLEMA "DEL BIEN Y DEL MAL"

(*Optimismo y pesimismo*) (1)

Tres pueblos geniales vivieron en la antigüedad: el pueblo Hebreo, el Indo, y el Griego. Cada uno de ellos encaró en forma distinta el problema "del bien y del mal", y cada generación repite estas formas de encararlo, amplificándolas y enriqueciéndolas con datos nuevos pero conservándolas inmutables en sus fundamentos.

Estudiando al pueblo judío en la época bíblica es fácil notar que él no se dedicó a la observación de la Naturaleza, sino a la del hombre y que no sólo el "dolor" en sí mismo le impuso a meditar sino la "injusticia" que el dolor entraña. Si los grandes espíritus hebreos fueron atormentados por dudas y si padecieron de penas morales era debido a que no podían ver con indiferencia "los sufrimientos de los buenos y los placeres de que gozan los malvados".

El "dolor" como fenómeno universal era absolutamente explicable para el judío creyente: la humanidad para él es una criatura y es de Dios la misión de educarla. Los sufrimientos son un castigo, y el castigo es indispensable para toda educación y enseñanza. El mismo sabio entre los sabios (el rey Salomón) afirma: "quien no castiga a sus hijos no los ama" y

(1) El presente estudio constituye el último capítulo de una obra sobre este tema, en la que el autor hace un análisis del desarrollo histórico del «optimismo» y del «pesimismo» en todos los sistemas filosóficos que se sucedieron hasta nuestros días. El presente capítulo siendo una síntesis excesivamente comprimida ofrece dificultades para su comprensión. Escrito en un idioma cuya sintaxis es fundamentalmente distinta de la del nuestro, al traducirlo, queriendo ser lo más fiel, ha debido resultar poco elegante... — El traductor.

añade: "Dios castiga a sus elegidos como el padre a sus amados hijos".

Este concepto fluye a través de todos los escritos santos, no sólo en lo referente al pueblo judío sino también en lo que respecta a todos los demás. Son castigados porque pecan.

Asiria es el látigo de Dios y Nabucodonosor adquiere el significado de servidor divino para castigar a los pueblos por sus pecados.

Los profetas solamente se hallan turbados ante el problema del "bien y del mal" cuando no alcanzan a explicarse la felicidad de que gozan los malvados...

El pueblo indo dedicó su atención a los sufrimientos en general, al dolor como fenómeno universal. No fué "la felicidad de los malos y la desdicha de los buenos" lo que les preocupó sino el mal en sí mismo. Los sufrimientos de la especie humana en conjunto; y más todavía, los sufrimientos de todos los seres vivos de todo el universo fueron la causa que enterneció e impulsó a meditar a sus pensadores. Para ellos no es que la vida esté saturada de penas, sino que ella misma, la vida toda, es dolor. Vivir es desear; desear es sufrir, fué su conclusión. Y es indispensable dejar de querer para que el dolor termine.

Distinto fué el pensamiento griego. Sus sabios no se preocuparon de los "sufrimientos de los buenos ni de los sufrimientos de los demás seres vivos".

La situación del hombre ante la Naturaleza, y su lucha contra ella constituyen el contenido del pensamiento poético de los griegos. El Sansón judío lucha contra los hombres; mientras Hércules, el héroe griego, lucha principalmente contra las fieras, etc.

El hombre; su libertad y su esclavitud, forman lo esencial del pensamiento griego en lo concerniente al problema del cual nos ocupamos. El hombre se cree libre, poderoso y dueño del universo y sin embargo debe inclinar su cabeza ante los menores accidentes de la naturaleza. Cuando los griegos creyeron que el hombre, al fin, vencería todo y se impondría con segura omnipotencia, su corazón henchido de júbilo dió a su pensamiento un matiz optimista; pero al ver defraudada-

das sus esperanzas perdieron la fe y la duda invadió sus ánimos.

La tragedia griega se ocupa generalmente con los sufrimientos del "héroe", es decir, del hombre que debiendo ser el rey de todo, cae sin embargo víctima de la ciega fatalidad.

En los primeros períodos de su desarrollo la *conciencia* griega se identificaba con el dolor de Prometeo encadenado; posteriormente fué su preocupación el dolor del hombre superior, quien queriendo saber todo se estrella contra la celosa naturaleza que le esconde sus secretos.

Es fácilmente comprensible que la evolución del pensamiento de estos tres pueblos no encuadra estrictamente en los moldes antes bosquejados. Así ocurre, por ejemplo, que el profeta judío lamenta la debilidad del hombre, ser "libre" que está sometido a toda clase de circunstancias, como de los seres inferiores; "has creado al hombre, dice el profeta Jabcuc, a semejanza de los peces del mar y de los gusanos que se arrastran sobre el suelo". Mientras el griego Esquilo lamenta el "injusto" dolor de Prometeo.

Se puede, no obstante, afirmar que los rasgos antes mencionados caracterizan las ideologías de los tres pueblos a que nos hemos referido, en lo concerniente al problema del "bien y del mal".

Del pensamiento hebreo surgieron dos ramas: la Talmúdica y la Cristiana. El pensamiento indio adquirió después de siglos la forma del pesimismo de Schopenhauer, con un carácter más europeo y más poético.

El pensamiento griego sigue ejerciendo una gran influencia en todos los escritos de todos los tiempos, tanto en la poesía cuyos cultores frecuentemente se lamentan de la insignificancia del poder humano, como en la filosofía, en la que Nietzsche fué el más influido por las ideas griegas. El hombre y su libertad son los elementos fundamentales en la obra de este pensador.

Nietzsche fué, en realidad, el primero en señalar el hondo pesimismo del cual está saturada la tragedia griega, pesimismo que él mismo sintió profundamente. Buscó la libertad humana; creyó hallarla en el arte, más tarde en la ciencia,

y por último en el superhombre, el ser totalmente libre que es lo que quiere ser con todo su vigor y poderío.

La interpretación judía de este problema unida a ciertas ideas griegas dió origen a la escuela de Alejandría. De fusión similar surgieron también las ideas de los pensadores hebreos de la edad media, aunque con distinto carácter, pues mientras los Alejandrinos se esforzaron en acercar el pensamiento religioso de los judíos al platonismo, los sabios judíos de la edad media intentaron hacer una fusión Judeo-Aristotélica.

La poesía judía influida por ideas alejandrinas e hindúes dió lugar a la aparición de la Cábala y ésta al Jasidismo en el cual la Cábala llega a ser una concepción místico-estética. El "Zadik" de R. N. Breslaver es enteramente libre, llega a tener carácter de creador y libertador...

El positivismo asume ante el problema "del pesimismo y del optimismo" una actitud muy distinta. Hagamos ante todo una distinción entre el positivismo "vulgar" y el que podríamos llamar el "positivismo" más serio, fundado y profundo.

El positivismo vulgar niega, a priori, toda razón de ser al pesimismo, del que no se ocupa; mientras los pensadores más serios tratan de analizarlo y comprenderlo. Y si para los pensadores superficiales el pesimismo es manifestación de una neurosis que en ciertos grados llega a la categoría de locura, los pensadores más profundos ven en él una actitud o un estado psicológico ante la vida, que nace del convencimiento de la absoluta ausencia de reglas lógicas en la conducción del mundo exterior, el que deja sin satisfacer muchas necesidades del espíritu.

El positivismo cerrado y dogmático desprecia todas las quejas del hombre por el poco satisfactorio orden universal. Las inteligencias superiores dentro del positivismo tratan de hallar las raíces psicológicas de estas quejas, y si no se dejan ciertamente arrastrar por las mismas, ya que su lema es: "no reir ni llorar, sino comprender", no niegan su existencia como estado psíquico.

Los positivistas niegan legitimidad a la afirmación pesimista, según la cual el dolor se halla en continuo aumento,

no así el placer; pues esta afirmación carece de fundamento científico. No se atreven a negar, sin embargo, el aforismo de Petrarca, en el sentido que lo usó Shopenhauer, según el cual: "mil placeres no equivalen a un minuto de dolor"; porque si es posible negarle valor a la afirmación pesimista desde el punto de vista "cuantitativo", no ocurre lo mismo en lo referente a su aspecto "cualitativo".

El pesimista, por ejemplo, tiene completa razón al sostener que no hay en el mundo placer equivalente al sufrimiento de un condenado a muerte, que cuenta los minutos de vida que aún le restan. No hay placer que compense el dolor del enamorado que ve a su ser querido ultrajado por las fieras, ni existe tampoco placer que compense la pena de la madre al ver fallecer al hijo querido; como tampoco existe placer comparable al sufrimiento de un hombre que se sacrificó durante toda su vida por sus congéneres y que al último se convence de la incomprensión de los mismos.

Se afirmaba durante un tiempo que la ciencia positiva nada tenía que ver con los problemas metafísicos; todas las preocupaciones de esta índole, se decía, nada valen; el hombre debe investigar los fenómenos, sus relaciones y sus leyes. En la actualidad los hombres de estudio se han convencido ya de la imposibilidad de aniquilar las preocupaciones metafísicas del espíritu humano; y antes de negarles razón de ser se ocupan en hallar los fundamentos psicológicos que les dieron origen, analizando nuestros procesos mentales.

Notables bajo este aspecto son las obras de Guyau, Avenarius, y Lange; estos autores divergen mucho en sus opiniones, pero los vincula la común tendencia de encarar los problemas filosóficos con criterio psicológico. Especialmente Lange (en su obra "La historia del materialismo") se ha ocupado del problema "del bien y del mal", no desde el punto de vista objetivo, sino estudiando los procesos psíquicos que lo generan.

Solamente tienen razón los pesimistas en cuanto aprecian el poder del "mal" en el mundo, ya que los optimistas observan el universo a través de su propia armonía espiritual y ven en el mundo lo bello y bueno de su propia naturaleza.

La verdad de los optimistas es, según Lange, filosófico-estética. Aman la especie humana y cifran sus esperanzas en el bien, radicando su ideal en el desarrollo de la naturaleza y de la historia humana. En este sentido Strauss tiene razón al decir que toda la filosofía debe ser optimista.

A nuestro criterio es justa la observación de Lange acerca de la verdad objetiva y subjetiva, (en lo referente al "bien y el mal"), pero hay que interpretarla en sentido diverso. La superioridad estética y moral, antes que fuente de "optimismo" es una causa de "pesimismo" (1). ¿Quién ha tenido un alma más buena y compasiva que Buda y quién fué tan pesimista como él? ¿Quién amó tanto los hombres como Leopardi y quién sufrió más que él?

Existen en realidad dos "pesimismos" o mejor dicho, dos clases de pesimismo. El uno es producto de una mentalidad inferior que vé todo a través de la inferioridad y bajeza de sí mismo. Semejante pesimismo es frecuente en algunos pseudo-literatos; pero hay un pesimismo que deriva de espíritus ricos y elevados, saturados de un intenso amor a todo y que al mismo tiempo ven las amarguras y sufrimientos del mundo. Sienten el dolor de los hombres porque saben amarlos. Nadie entiende el dolor del hijo como su propia madre. Las naturalezas superiores son como madres cariñosas para todos los hombres....

Schopenhauer busca defectos en la naturaleza humana y los halla.

¿Porqué los busca? Los busca por tener él su espíritu lleno de exigencias estéticas y morales. Si hubiera sido un hombre mediocre no lo habría hecho seguramente (2). Si

(1) No quiero decir con ésto que la posesión de un espíritu estético y moralmente superior sea siempre motivo de inclinación pesimista, pero sí creo que da lugar a que el individuo tenga pretensiones y exigencias ante el orden universal, exigencias que pueden traer a veces a un estado de desencanto, otras veces da lugar a nuevos ideales y otras inspiran entusiasmos particulares en bien de los hombres, Schiller, p. ej., dice: «El error es la vida, la verdad es la muerte», y sin embargo lo vemos durante toda su vida luchando por sus altos ideales para bien de la humanidad.

(2) Schopenhauer pasó su existencia en una dureza bastante severa; pero quién lea sus obras sin ningún prejuicio podrá fácilmente

las necesidades espirituales de un Heine o de un Byron fueran iguales a los de cualquier vulgar sujeto gozarían al ver los actos de los hombres... Quien tiene aspiraciones superiores debe a menudo considerar a los hombres como pigmeos. Los compadece; la compasión lo conduce al amor, resultándole siempre penoso ver su pequeñez y su bajeza. Cuanto más rico es el mundo interno de un hombre más evidente es el contraste entre mundo interior y el del ambiente que lo rodea; entonces el espíritu es invadido por dudas y desencantos hasta llegar al pesimismo. Los hombres de almas superiores caen a menudo de su propia altura y se despeñan en un hondo abismo al observar la vida del hombre, sus actos y sus miserias.

Quien lee atentamente a los grandes poetas siente su intensa amargura por la distancia que media entre su propia riqueza mental y la miseria del mundo real. Cuanto más grande es la riqueza espiritual de un poeta mayor es la amargura que flota en su obra.

Los falsos profetas son siempre hombres pacíficos, mientras Jeremías fué un "hombre de lucha e inquietud para todo el país".

Entre aque'los que ven el terrible abismo que media entre la perfección y la triste realidad, hay algunos que se decepcionan de todo; son los pesimistas extremos; otros hay, en quienes el amor vence todo; como ejemplos de éstos últimos pueden citarse, entre los judíos, a los profetas, a R. Baal Sem Tob y R. N. Breslaver; entre los demás pueblos a los primeros cristianos y a Tolstoy de un lado y Nietzsche del otro.

El amor elevado e ideal es el único refugio donde el hombre puede defenderse de las pequeñeces, tonterías y sufrimientos que le rodean.

"Y si al mirar al suelo ve obscuridad, tristeza y dolor", hay otro camino para el hombre, "eleve su vista al cielo"...

HILEL ZEITLIN.

(Traducido del "Idisch" por León Dujovne).

apercibirse de que el autor fué más bueno de lo que se presenta. Ningún filósofo comprendió como él el dolor universal; para comprender es necesario haber sentido...